

## Apocalipsis

Ni la mente es tan frágil, ni la muerte está a la vuelta de la esquina. Pareciera que el Cardenal Errázuriz está esperando que termine su partido para que los velos de su vida cubran sus responsabilidades y quede como todo en Chile: en un juicio sin sentencia. Se equivoca, ni la muerte salva la memoria de Renato Poblete.

Insulta a la razón del ser humano su actitud evasiva, y desprestigia no sólo el concepto de vida asumida bajo el paraguas de Cristo, sino que le quita sentido a toda su propia vida. Quienes le conocen y soportan tiemblan por el peso de las pruebas y sirve de caldo de cultivo a todos los que apostatan de las creencias del Pueblo de Dios.

La Palabra habrá de quedar, pues no está mancillada. Jesús estará revisando el proceder de aquellos que siguieron a los sucesores de Pedro y, sin duda alguna, estará sufriendo. La creación de toda una religión basada en sus enseñanzas no es lo que querría. Los aborreció desde que, siendo niño, se perdió en el Templo. Su claridad nacía de su alma y no de la estructura dada por los sacerdotes, donde la sanción era más importante que el credo. Igual que antaño, prevaleció el sentido reglar más que el sentimiento.

Era tan fácil propagar su palabra divina y la volvieron tan humana que la nublaron para conveniencia de aquellos que sufren y se desbandan por el poder; aquellos que gustan de las pleitesías, de estar en los pedestales de la idolatría, mientras el Pueblo se desangra.

¡Cuánto apetito de poder! No contento con el diezmo, se sienten encumbrados a la condición de Mesías, como si no bastara con la Trinidad. A pesar de ello han logrado dividir a su grey entre los que se sienten y saben abusados y los que por vergüenza no quieren aceptar esa realidad, volviéndoles fanáticos. Si nuestra mente es tan frágil que por menos hemos aceptado a la señora de los quesitos, a Garay y Chiang como negarse a entregar dineros si Dios lo ordena.

Estamos como sociedad transitando por el Desierto de Moisés: aparecerán los becerros de oro, las Tablas de la Alianza, los falsos líderes y el llanto llenará el mundo hasta que, por fin, pueda verse la Tierra Prometida, que no es más que una manera de ver la vida de un modo singular y simple. Estamos en la época de la esclavitud donde no vemos salida y donde el tirano poder nos sume en la peor de las depresiones. Ya llegarán las plagas con las que se volverá a la normalidad y habrá que hacer el sacrificio del cordero para reencontrarnos con la fe, sea con la de la divinidad o con la que nace del fondo de nuestra alma.